

diariovasco.com
OCIO

EL ACTOR
NICOLAS CAGE
ESTÁ ARRUIINADO



CINE 'LUNA NUEVA', RECAUDA 1,5 MILLONES EN UN DÍA

MODA LIU WEN, NUEVO ÁNGEL ASIÁTICO DE VICTORIA'S SECRET

MÚSICA KEPA JUNKERA LANZA SEGUNDA PARTE DE SU TRILOGÍA



es difícil definir al personaje con una sola etiqueta, también reúne méritos para pertenecer a este grupo en expansión la Lisbeth Salander de la saga *Millenium*, de Stieg Larsson. Otra Larsson, Åsa, no aporta un solo miembro al grupo de mujeres que se desenvuelven perfectamente en el lado oscuro de la sociedad, sino dos: la abogada Rebecca Martinsson, urbanita un tanto estirada que cuida mucho su aspecto, y la inspectora jefe Anna-Maria Mella, chaparra, no muy agraciada y, en *Aurora Boreal* –la única novela de la sueca Åsa Larsson publicada hasta la fecha en castellano–, considerablemente embarazada. En enero saldrá en España la segunda novela de Larsson, *Sangre derramada*, escrita en 2004. Desde entonces ya ha publicado otras dos. Otra autora sueca de éxito, Camilla Läckberg, también concede protagonismo a una mujer, Erica Falk, escritora que en *La princesa de hielo* conocimos soltera; embarazada de ocho meses –el padre de la criatura es el detective Patrik Hedström, que confía mucho en la opinión de su mujer– en *Los gritos del pasado* y madre de una niña en *Las hijas del frío*. En pareja trabajan también los personales creados por la noruega Anne Holt: el policía Yngvar Stubo y la criminóloga Inger Johanne Vik. En castellano están disponibles tres de las cuatro novelas que ha dedicado Holt a la pareja. Y, novedad, acaba de publicarse en castellano *La diosa ciega*, la primera novela de las ocho que protagoniza otra investigadora creada por Anne Holt: la policía de Oslo Hanne Wilhelmsen.

detectivesca, como su propia orientación sexual. La que se presentó desde el principio como lesbiana es Felicidad Olaizola que, tras estudiar Derecho en Deusto, ingresó en la Ertzaintza. Esta ertzaina políglota que tiene su propio blog (*felicidadolaizola.com*), creada por Javier Otaola en 2003, resolvió su primer caso en *Brocheta de Carne* y acaba de regresar con *As de Espadas*.

Las nórdicas. En la avalancha de novela policiaca escandinava, en la que abundan las autoras, no podían faltar las mujeres. El precursor del posterior desembarco masivo de autores escandinavos, Henning Mankell, ha anunciado que con *El hombre inquieto* jubila a Kurt Wallander. Pero Wallander deja heredera, su hija Linda, también profesional, que tuvo su bautismo profesional en 2006 en *Antes de que hiele*. Y, aunque por su complejidad

Las exóticas. Y si, además de disfrutar con las tramas policiacas le gusta recorrer mundo, las mujeres que investigan le pueden llevar muy lejos. Puede regresar a la Rusia post-soviética gracias a una clásica, la comandante Nastia Kamenskaya, creada por Alexandra Marinina. Puede viajar a Botsuana acompañando a la primera detective de aquel país, la divertidísima, oronda y emprendedora Precious Ramotswe, criatura de Alexander McCall Smith. Para el viaje a China puede confiar en Diane Wei Liang, cuya detective Mei Wang protagoniza *El ojo de jade* y *Mari-posas para los muertos*. Y si prefiere la India, acaba de llegar con su novela *Los crímenes de Ardeshir Villa* la detective Lalli, creada por Kalpana Swaminathan. ■

JAVIER OTAOLA ABOGADO Y ESCRITOR

«La autoridad de Felicidad no se discute por ser mujer»

La ertzaina
investiga en su
segundo libro la
extraña muerte
de un rico naviero

N. AZURMENDI

El abogado Javier Otaola (Bilbao, 1956) es en la actualidad el síndico de Vitoria, algo así como el *ararteko* local. En su día fue profesor de la Ertzaintza; es también escritor y aficionado a la novela policiaca. De esa suma de circunstancias nació hace seis años Felicidad Olaizola, «ertzaina y lesbiana», que protagoniza su segundo libro: *As de Espadas*, publicado por la editorial Vía Magna.

– ¿Por qué un personaje con unas características tan específicas como las que tiene Felicidad?

– En primer lugar, por una razón un tanto intuitiva y estética: porque me gustan las mujeres, y especialmente las mujeres lesbianas. Analizándolo un poco más a fondo, tal vez porque la perspectiva de una mujer que en algunos aspectos puede ser un poco marginal me permitía una mirada más escéptica, más distante y menos conformista de la sociedad. Y es ertzaina porque es nuestra policía y porque, además, fui profesor de la primera promoción y se me grabaron algunas imágenes de la atmósfera que se puede suponer a un cuerpo de esa naturaleza

– ¿Qué condicionaría más el trabajo de Felicidad, ser mujer, ser lesbiana o ser ertzaina?

– Quizá el hecho de ser mujer. El hecho de ser ertzaina, una Policía con un campo competencial completo, en la práctica no tiene trascendencia. Y el hecho de ser lesbiana no es evidente. Cuando se relaciona con el delito lo hace como un agente de la autoridad normal y corriente.

– ¿Y, siendo mujer, reconocen todos sin problemas su autoridad?

– La autoridad de Felicidad no se discute porque sea mujer. Pertenecer a una institución basada en la jerarquía y su estatus de autoridad está bien consolidado. También puede ser, no lo niego, que yo piense equivocadamente que nuestra sociedad no es muy problemática en ese aspecto y que me falte olfato o sensibilidad para detectar la supremacía masculina...

– ¿Qué tipo de investigadora es Felicidad?



Javier Otaola cree que «todo tiene su zona de sombra». /J. ONANDI

– Sería una combinación entre intuitiva y científica. Cree en la ciencia, pero también cree que las cosas suceden siempre por alguna razón. Tiene una perspectiva psicológica. Le gusta analizar a la víctima, porque cree que descubriendo su personalidad y su mundo se llega al veredicto.

– En la novela tiene mucha importancia la vida privada de la protagonista.

– Esa observación es cierta, y está documentada por la crítica en el ámbito de la literatura lesbica policiaca, donde la importancia de los aspectos sexuales y afectivos es casi equivalente a la importancia de la trama criminal.

– En esa trama aparecen el PNV, el Opus Dei, la masonería... ¿Somos cada vez más normales y podemos hablar de todo o es usted un poco temerario?

– Lo que creo es que ya estamos curados de espanto con lo que hemos visto en los últimos tiempos. Creo que ya somos lo suficientemente mayores como para saber que todo tiene su zona de sombra

y nadie está exento de tentaciones, de envidias y de codicias.

– Es un veterano y relevante mason, y en la novela presenta a la masonería con total normalidad.

– Intento presentar a las logias masónicas como una actividad similar a otras tantas. Hagas lo que hagas siempre habrá gente que se imaginará todo lo imaginable pero, aunque tenemos algunas cosas un poco raras, la masonería tiene los problemas, las miserias, las limitaciones y los encantos que tienen las restantes instituciones que presento en esta novela. Eso sí, en *As de Espadas* los masones son los buenos y los honrados de la historia.

– ¿Toda novela policiaca es una reflexión sobre el bien y el mal?

– A mí personalmente lo que me gusta de la novela policiaca es la reflexión ética, casi teológica, de por qué alguien decide en un momento pasar la línea roja del crimen. Es terrible, pero fascinante, y es el escalofrío que provoca esa reflexión el que me gusta reflejar en mis novelas.